

PAPELES CONTRA LA ESCLAVITUD



Nº 4

conferenciacontralesclavitud@gmail.com

REVISTA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA TODAS LAS FORMAS DE ESCLAVITUD

En este número:

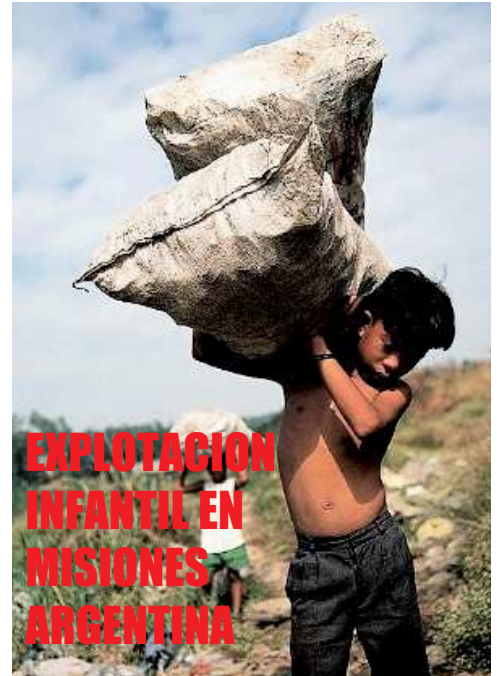


LA INHUMANA ESCLAVITUD E INVISIBILIZACIÓN DEL CRIMEN

Por José Antonio Pérez Tápias

LA GUERRA-MUNDO Y EL SISTEMA PRODUCTOR DE ESCLAVO

Por FAI (Frente Antiimperialista Internacionalista)



EXPLOTACION INFANTIL EN MISIONES ARGENTINA

CONFERENCIA INTERNACIONAL

Centro Gallego. Calle Carretas 14,3
Madrid, 28-29 de Abril

CONFERENCIA INTERNACIONAL

Centro Gallego. Calle Carretas 14,3
Madrid, 28-29 de Abril

CONTRA TODAS LAS FORMAS DE ESCLAVITUD



CONTRA TODAS LAS FORMAS DE ESCLAVITUD



LA INHUMANA ESCLAVITUD E INVISIBILIZACIÓN DEL CRIMEN

• No habrá un Espartaco del siglo XXI o, mejor, muchos “espartacos”? O mejor aún, ¿surgirán muchas “espartaquistas”, como le gustaría decir a Rosa Luxemburgo? Porque en nuestro mundo, al día de hoy, sigue habiendo millones de personas esclavizadas. Una más de las graves contradicciones en las que nos movemos, pues este mismo mundo con esclavos es en el que se hace ondear la bandera de los Derechos Humanos, pretendiendo para ellos –es decir, para todos los humanos en referencia a los cuales se predicana- validez universal. El desmentido que supone el hecho lacerante de las diferentes formas de esclavitud para la universalidad de los Derechos Humanos –incluso para lo que más matizadamente se presente como su universalizabilidad- obliga a invocarlos con mayor cuidado y más humildad, no sea que de tanto apelar a ellos se nos queden en tapadera ideológica para encubrir realidades inhumanas. Porque la esclavitud es inhumana en grado sumo, esto es, negación de la humanidad de quienes se ven sometidos, sometidas, a tal condición. Quienes llevan adelante las prácticas de esclavización presentan, por lo mismo, una extrema deshumanización. Pero la deshumanización que la esclavización de otros seres humanos comporta no es sólo cuestión de la degradación personal de determinados individuos, sino que es exponente de la violencia estructural del sistema económico y sociopolítico en que ese trato radicalmente injusto encuentra lugar. Cualquier forma de esclavitud es un modo de explotación máxima de unos seres humanos por otros. Toda forma de esclavitud supone la total reducción de seres humanos a medios, meros medios, para ser utilizados sin miramiento alguno: es cosificación, es mercantilización, es enajenación de la condición humana



Por
José Antonio Pérez Tapias

hasta no dejar resquicio alguno para el respeto a esa dignidad de la que toda mujer, todo hombre, cualquier niño o niña, es acreedor o acreedora. La trata de personas –para explotación sexual o para el modo de explotación que sea-, el trabajo infantil, el trabajo en condiciones

un cuestionamiento firme de una institución y una práctica sobre la que gravitaba en gran medida la dinámica de la polis desde sus condiciones materiales de vida. Pero fue germinando la semilla de la igualdad, de las exigencias de justicia, del imperativo de trato digno para todos.

La lucha contra la esclavitud ha sido larga, y no ha terminado. Es más, se hizo más compleja en la modernidad, algo paradójico si se piensa que esa modernidad europea fue la de la autonomía del sujeto, la de la libertad del ciudadano, de la de progresiva democratización de la sociedad y de sus instituciones políticas. No olvidemos, sin embargo, que el reverso de la modernidad era el colonialismo, instaurado mediante políticas imperialistas. Las contradicciones iban con ello. La modernidad que se inició repensando la naturaleza humana como uni-

“Como ocurre con otras prácticas, también la esclavitud encontró formas de “reciclado”, bajo nuevas condiciones e incluso con el amparo de nuevas coberturas jurídicas”

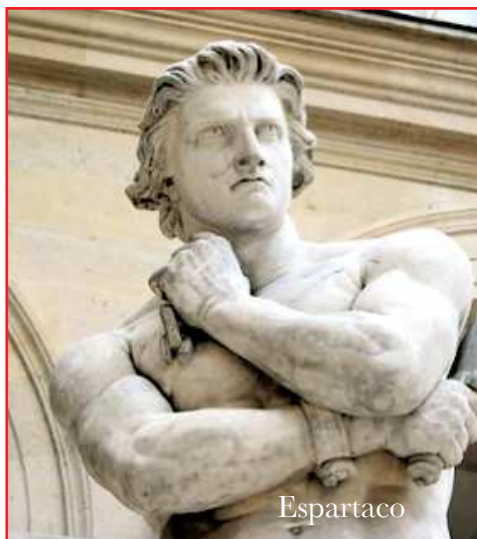
infrahumanas, la vida a total expensas de la voluntad de otros –sin libertad alguna, por tanto, en la más rotunda desigualdad-... son las maneras en las que la esclavitud sigue reproduciéndose a estas alturas de la historia. No vale como justificación, y ni siquiera como explicación –las circunstancias son muy distintas- el hecho de que en otras épocas y en muy diferentes culturas se diera la esclavitud. Hasta los griegos, con el refinamiento espiritual que les permitió inventar su democracia, tenían institucionalizada la esclavitud, el sometimiento de esos otros considerados bárbaros o tratados como vencidos sin remisión... No entraba en su horizonte cultural

versal y hablando de dignidad desde parámetros iusnaturalistas, fue la que generó una nueva manera de legitimar ideológicamente la esclavitud: la consiguió cultivando teórica y prácticamente el racismo, esa quiebra de la universal condición humana estableciendo supuestas divisiones anti-igualitarias en el seno de la especie, apoyándolas falsamente en consideraciones groseramente biológicas. El discurso racista, reforzando el etnocentrismo europeo, sirvió para considerar a los otros no blancos, no europeos, como inferiores, menos humanos, susceptibles de un presunto legítimo dominio, cual si fueran animales o cosas. Costó siglos, y mucho sufrim-

iento, abolir oficialmente la esclavitud en los países en los que estuvo legalmente establecida.

Con todo, erradicar del todo la esclavitud, más allá de las declaraciones oficiales, sigue siendo tarea pendiente. Como ocurre con otras prácticas, también la esclavitud encontró formas de “reciclado”, bajo nuevas condiciones e incluso con el amparo de nuevas coberturas jurídicas. Por eso el mismo Marx, a la vista del modo de producción capitalista tal como se iba estructurando en el siglo XIX, hablaba de “la esclavitud económica del proletariado”, por más que el obrero se supusiera libre bajo la ficción legal de un contrato de trabajo entre partes formalmente simétricas –una silenciada esclavitud de nuevo cuño va abriéndose paso actualmente a manos del desespero del desempleo, de la precariedad laboral, de salarios de miseria, de contratos leoninos-. La historia sigue con las formas de esclavitud que depara el siglo XXI en las condiciones de un mercado global en cuyos intersticios sociales, en los márgenes de la deslocalización empresarial, en los espacios ensangrentados de los escenarios bélicos, en el comercio clandestino de seres humanos..., continúa dándose la negación de la humanidad de hombres y mujeres a los que se

roba su dignidad a la vez que se les destruye su vida –hasta la muerte, si es el caso-. Lo nuevo en medio de tan inhumano panorama es la invisibilización que se extiende sobre el mismo, la cual afecta a refugiados y migrantes expuestos en su vulnerabilidad, cuando no pierden la vida en naufragios o en imposibles trav-



esías, a caer en las manos desaprensivas de quienes no ven en ellos más que carne de pingües beneficios económicos en la más cruda ilegalidad. Quienes son esclavizados quedan en esa zona trágicamente equívoca a donde los Estados no quieren llevar la ley, en donde los organismos internacionales no pueden hacer valer los Derechos

Humanos. Es el territorio de un capitalismo salvaje ante el que se lava las manos el poder político, sabiendo cómo se sacrifican humanos en los altares de los ídolos económicos. Con sus “nudas vidas” –sus vidas al desnudo- quienes son esclavizados, y en muchos casos bordeando las leyes o retorciendo la legalidad pretendiendo guardar las apariencias de lo que es delictivo, son arrojados extramuros del Estado de derecho y fuera de las estructuras democráticas. Padecen el más terrible “estado de excepción”. Su clamor, su silenciado clamor, es interpelación ineludible que exige esa justicia sin la cual las democracias de este mundo no van más allá de la cobertura indecente de un modo de vida excluyente que conforma la realidad de un sistema de dominio en el que la exigencia de dignidad se ve aplastada por lo inhumano de las esclavitudes actuales: crímenes de lesa humanidad.

¿Qué cabe esperar? O más esclavitud o solidaria tarea emancipadora pretendiendo liberación. Es cuestión de enhebrar el hilo rojo de tantos éxodos habidos en la historia para que la Tierra que hoy habitamos esté más cerca de ser, como relata un bello mito guaraní, la “tierra sin mal” –al menos, sin el mal de la esclavitud-.

En la industria yerbatera del noreste de la República Argentina

EXPLOTACION INFANTIL EN MISIONES



Fernando Piñeiro tenía 13 años y perdió la vida cuando era trasladado para trabajar en la cosecha de yerba mate. llevaba cuatro años que realizaba ese trabajo. Según un estudio de la Universidad de Misiones los cosecheros de yerba mate comienzan a trabajar entre los 5 y 13 años de edad. Lo acompañaba su padre, quien también perdió la vida producto de una cadena larga y pesada que mantiene en un nuevo tipo de esclavitud a miles de mujeres, hombres y niños que cosechan la Infusión Nacional de Argentina.

Mi nombre es Patricia Ocampo, soy responsable de la organización no gubernamental “Un sueño para Misiones”. Lamentablemente cuento esta historia una y otra vez en cada foro, cada conferencia, cada vez que nos entrevistan o converso con alguien que muestra interés por saber, desde ese día cuento la historia de Fernando y de cómo su padre intentó salvarlo mientras el camión destartado que los trasladaba en forma ilegal bajaba por esa pendiente, en la que perdieron la vida 8 cosecheros, mientras otros 14 menores que iban en ese camión y salvaron su vida de milagro. Lo hago con el propósito de que recordemos a Fernando, porque era tan pobre que de él no quedó ninguna foto, solo el recuerdo de su humilde familia y el

nuestro.. Fernando de 13 años, falleció en junio de 2013 pero la historia de muertes, producto de esta cadena de explotación infantil y el trabajo forzoso de sus familias, es de larguísima data, basta con decir que en tan solo diez meses del año 2010 fallecieron en la Provincia de Misiones, Argentina, un total de doscientos seis niños (206) a causa de desnutrición infantil. La gran mayoría de esos niños era hijos de cosecheros de Yerba Mate. La Infusión Nacional Argentina. Pocos los recuerdan, casi nadie lo menciona.

El trabajo infantil en argentina esta prohibido por ley 26390-2008 pero no existe voluntad política para avanzar con el cambio. Hasta el 2016 hubo más de 200 denuncias y ninguna condena.

Hasta que “Un sueño para Misiones” no inició la campaña cuyo eslogan es “Me gusta el mate sin trabajo infantil”, no se hablaba del trabajo infantil detrás de la Infusión Nacional Argentina. Uno de los motivos es que el trabajo forzoso está totalmente naturalizado. Cuando hablamos de esto con los diferentes actores de la

cadena de producción, responden que los cosecheros de Yerba Mate son vagos y que están así porque quieren. Sin dudas queda en evidencia que para que exista explotación infantil y trabajo forzoso son necesarias tres condiciones. La primera es que haya un grupo de personas que por sus condiciones de pobreza y falta de oportunidades sean plausibles de ser explotadas, la segunda es que exista otro grupo de personas que respondiendo a su cultura y educación naturalizan la explotación infantil, justificando con prejuicios y creencias sin rigor científico dicha atrocidad. y la tercera y última condición es que tu y yo no hagamos nada para cambiarlo. Pero para explicar la explotación no basta con esto, también debemos entender que existe un tema de concentración enorme de la renta. Según cifras del Instituto Nacional de la Yerba Mate, los cosecheros, que se estiman son 25 mil, reciben el 1.3% de la renta que genera cada paquete vendido, cuando las empresas encargadas de secar la hoja y moler la hoja (molinos y secaderos) reciben el 54% de la ganancia y son solo 317 establecimientos. La concentración es obscena.

El trabajo infantil en argentina esta prohibido por ley 26390-2008 esta ley pena a los empleadores con 4 años de cárcel a quien la incumpla y libera a los padres de toda pena. Las herramientas están, pero no existe, hasta hoy, voluntad política para avanzar con el cambio. Más allá de mis palabras, alcanza con decir que hasta el 2016, tres años después de que se pusiera en vigencia esta ley, hubo más de 200 denuncias y ninguna condena.

El panorama es más extenso, y las cifras son abrumadoras, pero nada habla tan claro como el camino regado con la sangre de niños, hambreados, y que literalmente, mueren a causa de la desnutrición. No existe nada más violento que obligar a una mamá a dar agua contaminada a su hijo, porque no tiene acceso al agua potable, nada más violento que una mamá, no tenga que dar de comer a un hijo con hambre y así es el día a día, de muchísimas familias dedicadas a cosechar en el campo argentino.

Motivados por esta realidad, decidimos comenzar la campaña de concientización sobre el trabajo infantil en el mate reuniendo firmas en Change.org/libresdetabajoinfantil y también elaborar un proyecto de ley que busca poner en manos del ciudadano, en su rol de consumidor, la posibilidad de elegir en góndola productos “Certificados Libres de Trabajo Infantil”, En todo el campo argentino, para todos los productos agrícolas y no solo para la yerba mate. El Proyecto de ley, de autoría de “Un sueño para Misiones”, busca que las universidades públicas certifique la cosecha como libres de trabajo infantil y trabajo forzoso, que a partir de que estos productos en góndola cuesten un poco más, se destine dinero directamente al cosechero, además de premiar con un porcentaje al productor que pida ser certificado y que la universidad pública pueda tener los fondos necesarios para realizar la tarea de campo. Todo esto regulado por el estado.



Diputada Julia Perié

Este proyecto de ley fue presentado ante la Cámara de Diputados y Senadores del Congreso de la Nación Argentina por la Diputada Julia Perié, hoy mandato cumplido, en 2015 en 2017 perdió estado parlamentario, entonces pedimos a la Diputada Patricia Giménez que reproduzca para que recupere estado parlamentario y así lo hizo.

Solo en ocasiones, nos sentimos perdidos en los pasillos laberínticos de nuestro Congreso Nacional, entre sonrisas falsas, desinterés manifiesto y tontas excusas de los legisladores argentinos, vemos como en tiempo récord se vota una ley para prohibir la carrera de galgos, con amplios debates en televisión y como los legisladores realizan extensas reuniones de comisión para tratar el aborto. Mientras tanto, no mueven un dedo para que el consumidor ejerza su poder de consumo responsable, dando la oportunidad, a cada uno de nosotros, de elegir en góndola productos “Certificados libres de trabajo infantil”. Según el informe de la Universidad Nacional De Misiones queda probado científicamente, lo que todos los misioneros saben: Los

cosecheros en el campo sufren explotación hace más de 100 años y en todo ese tiempo se hizo mucho para evitar que esto cambie.

A pesar de este cuadro, que entendemos adverso, sabemos que la única manera en que lograremos sacar a nuestros niños de la explotación laboral es haciendo lo mejor que sabemos hacer: Ser tenaces, no cejar en el esfuerzo, no torcer el camino y por sobre todo no renunciar a la idea de que solo las personas de a pie, podemos cambiar esto que tanto nos duele.

No podemos dejar solo en manos de los gobiernos, las cosas que son realmente importantes. Los derechos de nuestros adultos mayores, de nuestros niños, y de las personas con distintas capacidades, no pueden quedar solo en manos de los gobiernos, somos nosotros los que podemos y debemos hacernos oír.

La solidaridad es cosa de valientes, esto es así porque para ser solidario debemos tener la valentía de ver al otro en

LA GUERRA-MUNDO Y EL SISTEMA PRODUCTOR DE ESCLAVOS

Las formas actuales de esclavitud no son un residuo del pasado sino un producto del orden político y social que estamos viviendo



Se suele decir que, en el mundo en el que vivimos, todos somos de algún modo esclavos. Esclavos del consumo, esclavos del trabajo asalariado, esclavos del banco con el que contratamos la hipoteca o al que le debemos un préstamo, etc. Al afirmar esto se hace un uso retórico y algo exagerado del término “esclavo”. Sin embargo es posible ver en esa exageración cierta verdad: Esclavo es aquel que, ante la amenaza inminente de la muerte, acepta “libremente” someter su voluntad a la de quien puede arrebatarse la vida. Se convierte entonces en propiedad de su amo y se pliega a sus deseos. En el capitalismo, orden económico basado en la producción de

mercancías, la situación tiene una forma distinta, pero el mismo fondo: quienes no disponen de los medios para asegurarse de forma autónoma su propia subsistencia dependen del mercado para acceder a lo que necesitan, y por tanto aceptan “libremente” someter su voluntad a la de otro durante una parte del día, a cambio de un salario. La ficción jurídica de la “libre” renuncia a la propia libertad, es eso, una ficción, una argucia ideológica que oculta la existencia, de hecho, de una situación de vida o muerte. Que libra al poderoso de cualquier posible cargo de conciencia. Que conduce a que el débil se considere a sí mismo como el único responsable de su

propia situación.

En Trabajo asalariado y capital (1849), Marx planteó la comparación en estos términos: “El esclavo no vendía su fuerza de trabajo al esclavista, del mismo modo que el buey no vende su trabajo al labrador. El esclavo es vendido de una vez y para siempre, con su fuerza de trabajo, a su dueño. [...] En cambio, el obrero libre se vende él mismo y además, se vende en partes. Subasta 8, 10, 15 horas de su vida, día tras día, entregándolas al mejor postor, al propietario de las materias primas, de los instrumentos de trabajo y de los medios de vida; es decir, al capitalista. El obrero no pertenece a ningún propietario ni está adscrito a la tierra, pero las 8, 10, 15 horas de su vida cotidiana pertenecen a quien se las compra”. La diferencia entre privar a alguien de una hora de su vida y arrebatarle la vida entera es solo una cuestión de grado.

De todos modos, para ser justos y precisos, hay

matices importantes que debemos tener en cuenta. El capitalismo está basado en la producción de mercancías, pero no todo es mercancía, o no siempre. Del mismo modo, no todos o no siempre somos esclavos, pero el capitalismo es un sistema productor de esclavitudes.

El capitalismo necesita disponer de “fuerza de trabajo” libre para poder someterla. Necesita que la gran mayoría de la sociedad sea privada de los medios que le permitirían subsistir de forma autónoma. Necesita, por tanto, que nadie sea dueño de nadie y que casi nadie sea dueño de nada. Esto, la producción masiva de desposeídos dispuestos a vender su fuerza de trabajo, no se puede hacer ni mantener sin violencia. Tampoco es posible, cuando tienen lugar crisis de acumulación como la actual, mantener las tasas de beneficio si no es despojando a otros por la fuerza.

En la actual fase del capitalismo, caracterizada por una crisis generalizada del trabajo asalariado, una gran parte de la población del mundo no puede solamente recibir un salario “digno” sino ni siquiera vender su fuerza de trabajo. Esos grupos de población se vuelven por lo tanto “redundantes” o “excedentes” y quedan abandonados a su suerte: son las primeras víctimas del hambre, de las guerras de rapiña, de las catástrofes medioambientales.

La “acumulación originaria” de capital, y su periódica repetición bajo distintas formas en el seno mismo del capitalismo, nos da por lo tanto una buena pista para entender cuál es la conexión entre el capitalismo global actual y la guerra-mundo, entendida como el uso sistemático y deliberado de la violencia armada a escala planetaria por parte de un conjunto de grandes potencias, lideradas por los Estados Unidos.

Mediante esta forma de guerra, que a veces es abierta y

otras muchas encubierta, las potencias imperialistas conquistan nuevos mercados, se apropian por la fuerza de recursos ajenos (naturales y sociales), se lucran primero con la destrucción y después con la reconstrucción, imponen globalmente sus propios intereses, dinamizan sus propias economías, disciplinan a los trabajadores y tratan de amedrentar a quienes resisten. Todo esto ocurre de forma crecientemente sanguinaria, y con una arbitrariedad e impunidad totales, aunque el orden imperialista recurra a justificaciones tales como la expansión de la “democracia” o la “protección de los derechos humanos”.

La gran pregunta que surge cada vez que aparece ante nuestros ojos la brutalidad descarnada y la profunda injusticia de este orden de cosas es: ¿por qué lo aceptamos? Esta pregunta adquiere una importancia aún mayor cuando comprendemos

La gran pregunta que surge cada vez que aparece ante nuestros ojos la brutalidad descarnada y la profunda injusticia de este orden de cosas es: ¿por qué lo aceptamos?

que este sistema no puede funcionar si no cuenta con nuestra aceptación pasiva. La respuesta pasa por constatar que el orden imperialista cuenta con sus propios mecanismos de producción de consenso, combinando ideología y represión.

Lo que hace a este sistema particularmente resistente es que su propia lógica material produce la ideología que la encubre:

Por ejemplo, el propio hecho de recibir un salario nos lleva a creer que nos pagan por el trabajo que hacemos y no lo que necesitamos para volver a trabajar al día siguiente. Y la naturalización del trabajo asalariado hace casi impensable la pregunta sobre si sería posible vivir de otro modo;

El propio hecho de que bajo el capitalismo se produzcan tantas cosas y tan diversas nos lleva a creer que ese es el criterio que mide nuestra prosperidad económica. No vemos que lo que importa es el beneficio, provenga éste de vender panes o de vender bombas;

El propio hecho de que el capitalismo sea un sistema productor de mercancías, de que prácticamente todo tenga un precio, nos hace creer que esta situación no tiene nada de extraño. Que los seres humanos siempre hemos vivido así. Que el uso va unido a la propiedad. Que lo común es imaginable solo como excepción anacrónica o como utopía irrealizable.

En esta misma lógica, el propio hecho de que el capitalismo sea un sistema productor de esclavos nos lleva a creer que somos libres. El que tiene contrato fijo celebra su propia situación frente al precario. El precario frente al migrante. El migrante frente al parado. El parado frente al pobre. El capitalismo se aprovecha de las diferencias entre trabajadores, las agudiza y las reproduce,

porque de ellas se derivan beneficios económicos y ventajas políticas, puesto que a la desunión le sigue la derrota. Dentro de esa escala de diferencias, el trabajo esclavo actual es una situación de brutal excepción. Pero que sea excepcional no quiere decir que sea una anomalía ajena al funcionamiento del orden imperial capitalista global. Las actuales formas de esclavitud no son un residuo del pasado que debe desaparecer más pronto que tarde, igual que cae del árbol la fruta madura. Al contrario: las formas de esclavitud de hoy son producto de las lógicas políticas y sociales del presente. Tienen que ver con la pugna del capitalismo, de sus clases dirigentes, por mantener sus privilegios a costa de las grandes mayorías sociales, incluso si eso significa devastar el planeta y condenar a millones de personas al hambre, la miseria y la muerte.

Esto es lo que explica que en la actualidad, según el informe “Global Estimates on Modern Slavery de 2017” preparado por la OIT, haya en el mundo casi 25 millones de trabajadores esclavos, predominando las mujeres, su presencia en la economía privada, y que su origen sea la esclavitud por deudas. La cifra total asciende a 40 millones si, como hace dicho informe, tomamos también en consideración los matrimonios forzados como otra forma de esclavitud. Que las formas actuales de esclavitud no sean un residuo del pasado sino un producto del actual orden político y social es también lo que explica el auge de la trata de personas allí donde las potencias imperialistas llevan a cabo “intervenciones quirúrgicas” (por ejemplo en la antigua Yugoslavia, o actualmente en Libia y, como efecto de la “crisis de refugiados”, en toda la región mediterránea): no estamos hablando de situaciones imprevistas o inevitables sino de efectos deliberadamente perseguidos por las potencias imperialistas.

También así se explica que a estas alturas del siglo XXI, a setenta años vista del proceso de descolonización, no solamente queden territorios coloniales (como Israel, o



Imponen globalmente sus propios intereses, dinamizan sus propias economías, disciplinan a los trabajadores y tratan de amedrentar a quienes resisten.

el Sáhara Occidental), sino que además se perpetúen y agraven el subdesarrollo y las dinámicas de intercambio desigual.

Actuar contra todas las formas actuales de esclavitud es una tarea indisociable de la lucha contra la esclavitud en todas sus formas. También en contra de aquellas en las que aparentemente se trata de trabajadores libres. Ante la guerra-mundo no caben posturas equidistantes: o somos cómplices, o nos comprometemos con la lucha para ponerle fin.

Según datos de la OIT el tráfico de personas mueve 150.000 millones u\$s al año

La nueva esclavitud del siglo XXI.

Una de las actividades más rentables de la delincuencia organizada transnacional es la del tráfico de personas para la explotación sexual o económica. En un informe de 2014, la Organización Internacional del Trabajo estimó que las ganancias originadas por el tráfico alcanzaban a 150.000 millones de dólares de los cuales, según esta misma organización, unos 99.000 millones de dólares provenían de la prostitución y los restantes 51.000 millones de dólares de la explotación económica que incluye tanto el trabajo doméstico como en la agricultura y la industria en general.

El tráfico de personas con finalidad de explotación es una actividad que comienza a manifestarse cada vez con mayor intensidad a partir de la segunda mitad del S. XX. Guerras étnicas, persecuciones religiosas, violaciones de derechos de derechos humanos, corrupción y miseria generan en la población de los países de origen el legítimo deseo de buscar fuera de sus fronteras mejores condiciones de vida, al mismo tiempo que provocan en los países de destino, que perciben su llegada como una amenaza, el cierre de sus fronteras. Los controles fronterizos, como suele ocurrir cada vez que se agudiza un control estatal, han generado una actividad de tráfico que, aunque ilícita, es muy rentable como hemos visto.

El fenómeno de la delincuencia organizada internacional provocó que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobara con la Resolución 55/25 de 15 de noviembre de 2000 la



Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos complementarios destinados a acentuar la persecución del tráfico de personas. En efecto, junto con la Convención se aprobaron en esa ocasión dos Protocolos cuyas fronteras en muchas ocasiones es difícil establecer. Por una parte, el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la Trata de Personas, especialmente mujeres y niños y, por la otra, el Protocolo contra el Tráfico Ilícito de migrantes por tierra, mar y aire.

La finalidad principal del primero de estos Protocolos es la de combatir el traslado de personas con fines de explotación. Con este propósito, los Estados Parte se obligan a adoptar las medidas legislativas y de otra índole que sean necesarias para tipificar como delito en su derecho interno la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurrien-

do a la amenaza o al uso de la fuerza para obtener su consentimiento. El Protocolo expresamente destaca entre los fines de explotación la prostitución, la esclavitud y las prácticas análogas a la esclavitud.

El Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire, tiene por objeto combatir el favorecimiento de ingreso de migrantes en un Estado Parte, a cambio de una retribución económica. Los Estados Parte, del mismo modo que en el anterior, se obligan a adoptar las medidas legislativas y de otra índole que sean necesarias conforme a su ordenamiento interno para tipificar como delictivas acciones que posibiliten el tráfico ilícito de migrantes como, por ejemplo, la creación de un documento de viaje o de identidad falso.

Lamentablemente esta legislación internacional que ha obligado a que los Estados Parte definan en su legislación interna

como delitos estos comportamientos como lo hizo oportunamente España en los artículos 177 bis y 318 bis de su Código Penal, están lejos de ser una solución del problema. La amenaza penal nunca ha sido un elemento disuasorio, y mucho menos cuando asociado al crimen aparece un estímulo económico significativo. Una política reducida exclusivamente a lo penal que tiende más a proteger los intereses estatales que los de las víctimas de estas nuevas formas de esclavitud, no puede ser ni será la solución del problema. El enfoque tiene que ser difer-

ente. Un enfoque del problema del tráfico reducido al interés de los Estados de destino en cerrar sus fronteras para prevenir conflictos económicos y sociales internos, posterga la esencia misma del problema, que no es otro que la situación de las víctimas del tráfico. Las víctimas son aquellas personas que, en la expectativa de conseguir mejores condiciones de vida, fueron “cosificadas” y que transformadas en objetos de comercio fueron privadas de su condición de personas y reducidas a meros objetos proveedores de servicios sexuales y de fuerza de trabajo en los mercados de los países de

destino. No sólo se trata de que recuperen esta condición, sino que también desde instancias internacionales se promuevan y desarrollen políticas sociales y económicas en los países de origen. Se trata de que con estas políticas se reconozcan sus derechos como personas y seremuevan los motivos que un día les llevaron a tomar la difícil decisión de abandonar su país.

Hernán Hormázabal
Presidente de la Asociación Pro Derechos Humanos de España

CONTRA LA DOMINACIÓN

Por Boaventura de Sousa Santos



La dominación social, política y cultural siempre es el resultado de una distribución desigual del poder en cuyos términos quien no tiene poder o tiene menos poder ve sus expectativas de vida limitadas o destruidas por quien tiene más poder. Esta limitación o destrucción se manifiesta de diferentes maneras: desde la discriminación hasta la exclusión, desde la marginación hasta la liquidación física, psíquica o cultural, desde la demonización hasta la invisibilización. Todas estas formas pueden reducirse a una sola:

la opresión. Cuanto más desigual es la distribución del poder, mayor es la opresión. Las sociedades con formas duraderas de poder desigual son sociedades divididas entre opresores y oprimidos. La contradicción entre estas dos categorías no es lógica, sino más bien dialéctica,

ya que ambas forman parte de la misma unidad contradictoria.

FACTORES DE DOMINACIÓN

Los factores que están en la base de la dominación varían de época a época. En la época moderna, digamos, desde el siglo XVI, los tres factores principales han sido: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. El primero es originario de la modernidad occidental, mientras que los otros dos existían antes pero

fueron reconfigurados por el capitalismo. La dominación capitalista se basa en la explotación del trabajo asalariado por medio de relaciones entre seres humanos formalmente iguales. La dominación colonial se basa en la relación jerárquica entre grupos humanos por una razón supuestamente natural, ya sea la raza, la casta, la religión o la etnia. La dominación patriarcal implica otro tipo de relación de poder pero igualmente basada en la inferioridad natural de un sexo o de una orientación sexual.

Las relaciones entre los tres modos de dominación han variado a lo largo del tiempo y del espacio, pero el hecho de que la dominación moderna se asiente en los tres es una constante. Al contrario de lo que vulgarmente se piensa, la independencia política de las antiguas colonias europeas no significó el fin del colonialismo, significó la sustitución de un tipo de colonialismo (el colonialismo de ocupación territorial efectiva por una potencia extranjera) por otros tipos (colonialismo interno, neocolonialismo, imperialismo, racismo, xenofobia, etc.).

Vivimos en sociedades capitalistas, colonialistas y patriarcales. Para tener éxito, la resistencia contra la dominación moderna tiene que basarse en luchas simultáneamente anticapitalistas, anticoloniales y

antipatriarcales. Todas las luchas tienen que tener como objetivo los tres factores de dominación, y no solo uno, aunque las coyunturas puedan aconsejar que incidan más en un factor que en otro.

El siglo XX fue de los siglos más violentos de la historia, pero también se caracterizó por muchas conquistas positivas: desde los derechos sociales y económicos de los trabajadores hasta la liberación e independencia de las colonias, desde los movimientos de los derechos colectivos de las poblaciones afrodescendientes en las Américas y de los pueblos indígenas hasta las luchas de las mujeres contra la discriminación sexual. Sin embargo, a pesar de los éxitos, los resultados no son brillantes. En las primeras décadas del siglo XXI atravesamos incluso un período de reflujo generalizado de muchas de las conquistas de esas luchas.

CONCENTRACION ES DESIGUALDAD

El capitalismo concentra la riqueza más que nunca y agrava la desigualdad entre países y dentro de ellos; el racismo, el neocolonialismo y las guerras imperiales asumen formas particularmente excluyentes y violentas; el sexismo, a pesar de todos los éxitos de los movimientos feministas, sigue ejerciendo violencia contra las mujeres con una persistencia inquebrantable.

Un diagnóstico correcto es condición necesaria para salir de esta aparente estasis histórica. Sugiero varios componentes principales del diagnóstico. El primero reside en que, mientras que la dominación moderna articula siempre capitalismo con colonialismo y patriarcado, las organizaciones y movimientos que vienen luchando contra ella siempre han estado divididas, cada una privilegiando uno de los modos de dominación y descuidando, o incluso ignorando, el resto, y cada una defendiendo que su lucha y su forma de lucha es más importante. No sorprende, así, que muchos partidos socialistas y comunistas, que lucharon (cuando lucharon) contra la dominación capitalista, hayan sido durante mucho tiempo colo-

nialistas, racistas y sexistas. Del mismo modo, no sorprende que movimientos nacionalistas, anticoloniales y antirracistas hayan sido capitalistas, procapitalistas y sexistas, y que movimientos feministas hayan sido conniventes con el racismo, el colonialismo y el capitalismo. De este hecho histórico resulta claro que los avances serán escasos si la dominación continúa unida y la oposición desunida.

Para tener éxito, la resistencia contra la dominación moderna tiene que basarse en luchas simultáneamente anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales.

ORGANIZAR LA RESISTENCIA

El segundo componente tiene que ver con el modo en que se organizaron las resistencias anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales. Trabajadores, campesinos, mujeres, personas esclavizadas, pueblos colonizados, pueblos indígenas, pueblos afrodescendientes, poblaciones discriminadas por la discapacidad o por la condición u orientación sexual recurrieron a muchas formas de lucha, unas violentas, otras pacíficas, unas institucionales, otras extrainstitucionales. A lo largo del siglo pasado, esas múltiples formas se fueron condensando en partidos políticos, movimientos de liberación y movimientos sociales, y, salvo algunas excepciones, fueron dando preferencia a la lucha institucional y no violenta. El régimen político que se impuso como la mejor respuesta a estas opciones fue la democracia de origen liberal, la democracia actualmente existente. Ocurre que la potencialidad de este tipo de democracia para responder a las aspiraciones de las poblaciones oprimidas siempre fue muy limitada y las limitaciones se fueron agravando en tiempos más recientes. El modelo

que más desarrolló esa potencialidad fue la socialdemocracia europea, y su mejor momento (conseguido, en buena medida, a costa del colonialismo y el neocolonialismo, o sea, de las relaciones económicas desiguales con las colonias y las excolonias), está hoy bajo ataque, no solo en Europa, sino también en todos los países que buscaron imitar su espíritu moderadamente redistributivo para reducir las enormes desigualdades sociales (Argentina, Brasil, Venezuela).

En todas partes, la democracia de baja intensidad está siendo cercada por fuerzas antidemocráticas y, en algunos países, va transitando hacia dictaduras atípicas, muchas veces basadas en la destrucción de la separación de poderes (desde Brasil a Polonia y Turquía) o en la manipulación de los sistemas mayoritarios (fraude electoral sistemático, como en México, sistemas electorales que no garantizan la victoria del candidato más votado, como Hillary Clinton en Estados Unidos).

Sabíamos que la democracia se defiende mal de los antidemócratas pues, de otro modo, Hitler no habría ascendido al poder por vía de las elecciones. Y nótese que, si bien de modo fraudulento, su partido ostentaba la palabra “socialismo” en su nombre. Hoy, la democracia está siendo secuestrada por fuerzas económicas poderosas (bancos centrales, Fondo Monetario Internacional, agencias de calificación de crédito) no sujetas a ninguna deliberación democrática. Y las imposiciones pueden ser legales (¿y legítimas?): intereses de deuda pública, imposición de tratados de libre comercio, políticas de austeridad, rules of engagement de las multinacionales, control corporativo de los grandes medios de comunicación; e ilegales: corrupción, tráfico de influencias, abuso de poder, infiltración en las organizaciones democráticas, incitación a la violencia.

La democracia es hoy servidora de los intereses imperiales, cuando no directamente uno de sus instrumentos. Para imponerla se destruyen países enteros, sean ellos Irak, Libia, Siria o Yemen. Está bien documentada la intervención imperialista

para desestabilizar procesos democráticos dotados de algún ánimo redistributivo y animados por algún posicionamiento nacionalista para protegerse del mercado internacional depredador de recursos estratégicos, sean ellos petróleo, minerales o, de modo creciente, tierra o agua. Esta desestabilización se nutre siempre de los errores, a veces graves, de los gobiernos nacionales (algunos considerados progresistas) y cuenta con la activa complicidad de las oligarquías que dominaron estos países. La descaracterización de la democracia es tal que ya se habla hoy de posdemocracia, un nuevo régimen político basado en la conversión de los conflictos políticos en conflictos mediáticos minuciosamente gestionados por técnicos de publicidad y comunicación, y últimamente apoyados por la posverdad mediática de las fake news.

El tercer componente del diagnóstico tiene que ver precisamente con los errores de los gobiernos nacionales. ¿Por qué se equivocan con tanta frecuencia, sobre todo cuando son considerados gobiernos progresistas? Son muchos los factores: no hay alternativas anticapitalistas creíbles y las conquistas

contra el colonialismo, el racismo o el sexismo parecen depender de que no interfieran con la dominación capitalista; una vez obtenido el poder de gobierno, las fuerzas progresistas se comportan como si tuviesen, además de aquel, el poder económico, social y cultural que se

En todas partes, la democracia de baja intensidad está siendo cercada por fuerzas anti-democráticas y, en algunos países, va transitando hacia dictaduras atípicas.

reproduce en la sociedad en general, y con eso deja de reconocerse la gravedad o incluso la existencia de antagonismo de clases, razas y sexos; las luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado son siempre concebidas como si se buscara eliminar los “excesos” de estos modos de dominación, y no su fuente. De tal “autocontención”, vol-

untaria o impuesta, devienen dos consecuencias fatales. La primera es tolerar o incluso promover un sistema de educación que fomenta los valores y las subjetividades que sustentan el capitalismo y las relaciones coloniales, racistas y sexistas. La segunda es negarse a imaginar (o ignorar cuando ocurren) formas alternativas de organizar la economía, concebir la democracia, organizar el Estado, practicar la dignidad humana, dignificar la naturaleza, promover formas de sentir y de ser solidarias, sustituir cantidades y gustos infinitos por la proporcionalidad, dejar de lado euforias desarrollistas en beneficio de límites justos y fruiciones comedidas, promover la diferencia y la diversidad con la misma intensidad con la que se promueve la horizontalidad. Al presentarse como fatales, estas dos consecuencias son inhumanas. Por la simple razón de que ser humano es no ser plenamente humano. Es no tener que ser para siempre lo que se es en un determinado contexto, tiempo o lugar.

Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez

Franco CFA : el reconquistador del imperialismo francés en África



El Franco CFA es un instrumento para oponerse a la soberanía monetaria de los pueblos de la Zona Franco y la los mismos destinos económicos de sus pueblos condenándolos. Se e un sistema diseñado en todos sus aspectos maliciosos para asentar estratégicamente la empresa de la colonización al servicio de los intereses económicos de Francia. Por ello aniquilaron progresivamente las monedas africanas al beneficio de bancos locales pero dirigidos por franceses. Un método que permite a potenciar aún más la expoliación de las materias primarias en estos territorios y al mismo tiempo le usan como centro de negocios más adecuados para la venta de los productos franceses. Con la crisis de 1929

Francia acentúa su tregua sobre el imperio colonial para proteger su economía y su comercio exterior, con la creación de la zona en 1939 le permite el refuerzo de esta estrategia con: la interdicción de intercambios con otros

países exteriores a la zona Franco para empoderar sus relaciones con sus territorios. El Franco CFA (franco de las colonias francesas de África), está creado por el objetivo de evitar que no se afecten los mercados de posesiones africanas de Francia después de la guerra y así mantener su liderazgo en el comercio exterior de las colonias y reafirmar su supremacía sobre su imperio.

Por lo tanto, con las independencias en 1958 se rebautiza el CFA como: la comunidad francesa de África firmando un acuerdo de cooperación monetaria con casi la mayoría de los países subsahariana pero Sekou Touré de Guinea se opone drásticamente con su voluntad de acceder a una independencia total y crea el uno marzo de 1960 la moneda guineana (franco guineano). En Togo, el territorio Alemán en la zona Franco desde 1949, Sylvanus Olympio opta también por la ruptura total con el CFA en 1963 pero será asesinado justo antes la proclamación de la independencia monetaria.

En 1973, con la salida de Madagascar y Mauritania en la Zona Francose produjeron muchos cambios en las instituciones económicas y bancarias de la zona franco.

Se creerán en la misma época; bancos centrales emisoras del franco CFA, mayoritariamente administrados por representantes africanos cuyo presidentes son francés y claves maestras de todas las decisiones de dichas instituciones. No obstante, la zona franco va conocer en 1970 remodels a su vez significativas y técnicas: revisiones de acuerdos de cooperación monetaria trasladando los sedes a Dakar y Yaundé, disminución de consejos franceses en los consejos de administraciones. Por otro parte firman dos países acuerdos de cooperación con Francia adoptando el franco CFA: Guinea-Ecuatorial en 1985 y Guinea Bissau en 1999.

¿A qué sirven estas reformas si la política monetaria de la zona franco esta reforzada aún mejor por el interés francés sobre los sistemas económicos de estos países. Hasta decidir unilateralmente, la devaluación del franco CFA en 1994?

INSTRUMENTO IMPERIALISTA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

El papel instrumental del franco CFA se confirma tanto en su elaboración geoestratégica y política como en su mecanismo estructural y funcional en la región subsahariana.

Desde lo cual podemos categorizar la zona franco en tres grandes bloques principales: ocho países de África del oeste (Benín, Burkina-Faso, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal, Togo), seis países de África central (Camerún, República Centroafricana, Congo-Brazzaville, Gabón, Guinea-Ecuatorial, Chad) et les Comoras. La zona franco es el establecimiento geoestratégico y político del imperialismo francés que se ha mantenido progresivamente con los bancos centrales regionales : el banco central de Estados de África del oeste (BCAO), el banco central des Etas de África central (BEAC), el banco central de Comoras (BCC) y cuyo instrumento principal es el CFA. El sistema franco CFA para servir mejor el interés francés se desarrolla en cuatro principios fundamentales: la centralización de tasas de cambios a la tesorería francesa, el fixing de la paridad franco cfa/ euro, la libre convertibilidad del franco cfa al euro y la libre circulación de capitales entre Francia y los países africanos de la zona franco. También hay que añadir el papel coercitivo de Francia en los altos esferas en la política económica y monetaria en los bancos centrales africanos.

FIJACIÓN DE LA PARIDAD FRANCO CFA/ EURO

Un obstáculo a la competitividad de economías africanas en el mundo. Después del franco francés el franco cfa hoy está arrimado al euro. Dicho de otra manera los países africanos de la zona franco no tienen control sobre su política de cambio y están bajo presión de fluctuaciones del euro. Un sistema que no permite ninguna autonomía en actuar independientemente sobre sus mercados ya que todas las liquidaciones desde las exportaciones de los países cfa se convierten obligatoriamente en euro antes de serlo en cfa. Lo que significa la dependencia en la fluctuación del mismo franco cfa sea, cuando fluctúa el cambio del euro con otras monedas extranjeras automáticamente fluctúa el franco cfa también. Sin embargo, si esta estiba permite reforzar el valor del euro ante el resto de los países del mundo. No obstante, obstaculiza progresivamente la posibilidad por los países de la zona franco a competir en el mercado internacional. Consecuencias: déficit económicas, y empobrecimiento contante de las poblaciones ya que no pueden ni vender ni transformar las materias primarias que les quedan.

LIBRE CONVERTIBILIDAD O COMO LEGALIZAR LA HUIDA DE CAPITALES EN ÁFRICA

Una estrategia aún más cómoda para espoliar las riquezas de los países de la zona franco. Permite a Francia asumir facialmente el mecanismo de fijación de tasas de cambios. La libre convertibilidad es un principio que se aplica entre Francia y los países de la zona pero no entre los países de las tres regiones CFA y que bloquea al mismo tiempo todos tipos de intercambios económicos entre los países africanos. Si la libre circulación de fondos del mismo facilita la huida de capitales pues deja a Francia una posición ventajosa que le permite a repatriar fácilmente los capitales hacia la tesorería pública francesa al mismo tiempo privilegia las inversiones francesas e impone las

importaciones de materas primarias en estos países.

La ilustración más reciente le protagonista el gobierno de Costa de Marfil. Desde hace unas semanas se adoptó en este país una ley vía decreto presidencial prohibiendo la circulación de todos los vehículos importados de menos de 10 años de antigüedad. Se tratan de: 7 años por los taxistas, 10 años por los vehículos mixtos y mini cars, 10 años por camionetas de 5 toneladas, 20 años por camionetas de 5 a 10 toneladas, 15 años por auto de cars y 20 años por los camiones de más de 10 toneladas.

Sin dejar ninguna alternativa a la población, el gobierno defiende la dicha ley como una medida preventiva contra los crecientes accidentes de circulación y la polución del medio ambiente contra los gases de efectos invernadero. Una medida que viene reforzar los acuerdos comerciales entre unas fabricas europeos y el gobierno Marfileño. Este acuerdo trata la cesión de supuestos vehículos de fábricas a través de bancos pero lo que no se dice es que, estas máquinas ni si quiera sirvieron tres meses a los primeros clientes que lo compraron. Algunos testimonios afirman que son vehículos que no les pueden servir ya que los motores no responden como los tradicionales y se paran solos sin ninguna explicación técnica hasta ahora. Una situación que ha obligado a muchos endeudados a huirse del país por miedo de presiones bancarias o simplemente acabar en prisión sin ningún medio previo de salida. Muchos de ellos acabaran en las conquistas europeas o en aguas mediterráneo.

Como en casi todos los países de África subsahariana, la mayoría de los jóvenes se dedican al transporte, una alternativa para escaparse de la precariedad y las carencias en las oportunidades de trabajo. Pero la reciente medida provocara más empobrecimiento y mayor emigración, con un poder adquisitivo muy bajo sin ninguna oportunidad en el futuro. Estos trabadores estarán aún más sometidos en una dependencia total y sujeto fácil de un sistema que busca cada día a reafirmar su paternalismo.

LA MANO OSCURA DE FRANCIA EN LAS GESTIONES ECONÓMICAS EN LA ZONA EURO

Unas de las manos fuertes de Francia en los países CFA es su participación en las grandes esferas de entidades bancarias de la zona franco. El derecho de veto garantizado por los estatutos de los bancos centrales a los representantes franceses constituye un marco privilegiado por Francia no solo por las representatividades pero también, los papeles que juegan para mantener la hegemonía francesa en África bajo la moneda. Una posición que se explica por la presencia de Francia en los consejos de administraciones de todos los bancos centrales de la zona franco.

En el CA de la BCC, sobre 8 administradores, 4 son franceses sabiendo que los votos deben ser mayoritarios. En el BCAA, sobre 16 administradores solo 2 son franceses pero aquí, se suma por unanimidad en todas las decisiones de máxima importancias como el cambio o modificación de estatutos por ejemplo. La situación es lo mismo en el BEAC sobre 13 administradores 3 son francés. Una ventaja considerable que otorga a Francia, la capacidad de obrar insidiosamente en todas las decisiones centrales del franco CFA.

FRANCO CFA UNA MONEDA EXENTA DE TODA SOBERANÍA

Ningún país puede gozar plenamente de su independencia política sin su autonomía económica y monetaria. El franco CFA es un instrumento que sigue cimentando el dicta imperialista francesa sobre los países de la zona.

Si la devaluación del franco CFA por Francia fue unilateral en 1994, será mera entusiasmo en 2002, las esperanzas de salvar la zona franco del jugo imperialista en cuanto a la integración francesa a la comunidad Europea mientras, Francia reafirmo su hegemonía en sus colonias para mantener desde las instituciones internacionales los acuerdos de cooperación monetarias con el CFA.

Cincuenta años después de las independencias los países de la zona siguen viviendo la nostalgia de una autonomía monetaria y económica que pudiesen asegurar un mejor devenir africano. pero desgraciadamente, el franco cfa es una moneda que deja el pueblo africano exento de los reales cuestiones de desarrollo permitiendo por lo tanto francia, seguir manteniendo sistemáticamente su posición de supremacía con el control económico y político en sus antiguas colonias por el beneficio del interés nacional francés perjudicando al mismo tiempo el desarrollo de las relaciones económicas inter-africanas.

El modelo del franco cfa impone una verticalidad en los cambios (Norte-Sur) en detrimento de cooperación horizontal (Sur-Sur). Sin embargo, un sistema al servicio de intereses económicos y políticos de Francia, no puede en ningún momento ser el vector de autonomía monetaria y de desarrollo en los países de las regiones franco CFA sino que mantener, reforzar y garantizar las relaciones de desigualdades Norte-Sur y de supremacía francesa en las tierras conquistadas (Zona Franco). **Por Tequet Condé**

El cambio climático también opera en contra **MIGRACIÓN, FEMINISMO Y ESCLAVITUD**



El cambio climático afecta a un gran número de regiones en todo el mundo, desde un punto de vista medioambiental, cultural y político. Sus efectos dan lugar a una restricción de recursos como los alimentos y el agua, algo que no solo tiene una gran posibilidad de generar conflictos, sino que también está dando lugar a un gran número de migraciones. En estos casos, las personas con un mayor contacto y dependencia del medio ambiente son las más vulnerables en casos de migración y degradación ambiental.

Según las Naciones Unidas, hay 42 millones de personas desplazadas por el medio ambiente.

De estos 42 millones, solo 17 son migrantes internacionales. El resto son migrantes internos/as en su propio país [1]. Según un informe del Banco Mundial, existe una tendencia ascendente en las migraciones internas provocadas por impactos climáticos hacia el año 2050 en África al sur del Sahara, en Asia meridional y América Latina [2]. Estas personas que migran por efectos del cambio climático son conocidos con el nombre de refugiados/as climáticos o ambientales. Hasta el momento, ninguna institución oficial o intergubernamental, ni siquiera las Naciones Unidas, los ha reconocido como lo que son: personas que huyen de sus hogares sin posibilidad de regresar y que necesitan un lugar donde vivir.

La mayoría de las veces, estas personas que migran dentro de sus países, suelen ser tener pocos recursos económicos, pocos conocimientos o también falta de contactos que les permitirían cruzar las fronteras. Según el Banco Mundial, si no se toman medidas urgentes para frenar los efectos del cambio climático, tanto a nivel nacional como mundial, para el año 2050 en

África al sur del Sahara, en Asia Meridional y en América Latina, alrededor de 140 millones de personas se podrían ver obligadas a migrar dentro de sus países [2].

Pero, ¿es el cambio climático un factor aislado en estas migraciones internas?

En casos como el de África, no solo el cambio climático, pero también las sobreexplotaciones que se llevan a cabo con la finalidad de exportar productos agrarios

fuera del continente, provocan la migración de un gran número de personas dentro de sus países [3]. También, en países como Malawi o Mozambique, a medida que el calentamiento global agrava la sequía y las inun-

daciones, los ingresos de los agricultores se desploman, y niñas de tan solo 13 años son entregadas para ser casadas y así evitar la pobreza [4].

En cambio, en otras partes del mundo, como en la India, las fuertes sequías hacen que los/as agricultores/as se suiciden a millares. Esto no es solo consecuencia del cambio climático, pero también de una estrategia agrícola incompetente que hace que, desde hace diez años, los cultivos alimenticios se abandonaran y sustituyeran por cultivos comerciales, entre ellos, el de la caña de azúcar, una planta que requiere grandes cantidades de agua. Por suerte, las mujeres, que representan la mitad de la mano de obra agrícola, empezaron a poseer terrenos (aproximadamente el 80 % está en mano de los hombres), y a cultivar plantas que necesitaran menos agua, y que permitieran alimentar a sus familias. Este cambio también se debió a una migración masiva de los hombres hacia grandes ciudades, lo cual, otorga un papel cada vez más importante a la mujer en la agricultura de la India. Definitivamente, esta reestructuración feminista de la economía local, que les

En la India, las fuertes sequías hacen que los/as agricultores/as se suiciden a millares.

asegura una autonomía alimenticia ha resultado ser un éxito que sigue extendiéndose [5].

Como he mencionado anteriormente, las personas con un mayor contacto con el medio ambiente son más propensas a verse afectados por la degradación ambiental. En este caso, los indígenas son un claro ejemplo. Representan menos del 5 por ciento de la población mundial, pero constituyen el 15 por ciento de los más pobres. Los pueblos indígenas han buscado el reconocimiento de sus identidades, su modo de vida y su derecho a las tierras, territorios y recursos naturales tradicionales durante años, pero a lo largo de la historia sus derechos siempre han sido violados. Los pueblos indígenas de hoy en día se encuentran entre los grupos de personas más desfavorecidos y vulnerables del mundo. La comunidad internacional ahora reconoce que se requieren medidas especiales para proteger sus derechos y mantener sus distintas culturas y formas de vida [6].

Asimismo, algún/as expertos/as dicen que el calentamiento de las temperaturas oceánicas ha provocado ciclones más intensos, cambios en los patrones climáticos, inundaciones extremas y aumento del nivel del mar en el Pacífico Sur.

Hace dos años, el ciclón más fuerte registrado en el hemisferio sur, atravesó Fiji, destruyendo más de 30,000 hogares y desplazando a más de 150,000 personas. Al igual que las tormentas e inundaciones del pasado, el ciclón Winston tuvo un efecto devastador en las mujeres. La coordinadora de salud y atención de la Cruz Roja de Fiji, Marica Kepa, dice que las mujeres son más vulnerables a la violencia de género a raíz de los ciclones. En tiendas de campaña y refugios improvisados, hay una falta de privacidad que hace que sea más difícil mantenerse a salvo.

Las mujeres de Fiji desempeñan un papel fundamental cultivando y vendiendo verduras, y se enfrentaron a enormes pérdidas cuando la tormenta acabó con las granjas. "Los ingresos que obtienen de la venta de productos en el mercado a menudo pagan por la educación de sus hijos y los gastos diarios de sus familias", según un informe de la U.N. Women Pacific [7].

El Banco Mundial afirma en el documento sobre migraciones internas publicado recientemente, que si empezamos a actuar ahora podríamos reducir hasta un

80 % el número de personas que se verán obligadas a migrar debido a los efectos del cambio climático. Algunas medidas propuestas son: la reducción de los gases invernaderos AHORA, inclusión de la migración climática en la planificación del desarrollo, una mayor inversión para mejorar la comprensión de la migración interna causada por el clima, y un incremento en la educación y el empoderamiento de las mujeres [2].

REFERENCIAS

[1] "International Migrations: a Global Issue" Catherine de Wenden, CNRS research director: CERI - Sciences Po. -Environmentally-displaced persons. [Consulta: 08/04/2018].

[2] Kumari Rigaud, Kanta, Alex de Sherbinin, Bryan Jones, Jonas Bergmann, Viviane Clement, Kayly Ober, Jacob Schewe, Susana Adamo, Brent McCusker, Silke Heuser y Amelia Midgley. 2018. El informe Groundswell: Prepararse para las migraciones internas provocadas por impactos climáticos. Washington, DC: Banco Mundial.

[3] Eduardo Romero. 2007. "Quién invade a quién. El Plan África y la inmigración". Cambalache, Oviedo.

[4] Gethin Chamberlain. Why climate change is creating a new generation of child brides. [online]. The Guardian. <<<https://www.theguardian.com/society/2017/nov/26/climate-change-creating-generation-of-child-brides-in-africa>>> [Consulta: 8/4/2018]

[5] Jack Fereday. Las mujeres retoman las riendas de agricultura. Le Monde Diplomatique, Marzo 2018, pag.: 12- 13. [Consulta: 8/4/2018]

[6] United Nations. International Day of the World's Indigenous Peoples 9 August <<<http://www.un.org/en/events/indigenousday/>>> [Consulta: 8/4/2018]

[7] Sonia Narang. Life on the Front Line of Climate Change for Fiji's Women and Girls. News Deeply: Women and Girls. <<<https://www.newsdeeply.com/womenandgirls/articles/2017/11/06/life-on-the-front-line-of-climate-change-for-fijis-women-and-girls>>> [Consulta: 8/4/2018].

por Lidia Márques García

